

GOBIERNO Y OPOSICIÓN

Raúl Morodo

097/021/037

Los artículos de Tierno Galván, Botella Pastor y Juan Granell abren, en realidad, una polémica en la que, con estas breves notas, deseo, a título personal, participar.

A. GOBIERNO

1. El año 69 se puede considerar como uno de los años claves del sistema franquista. Cuatro hechos políticos de excepcional importancia lo configuran: el estado de excepción, en febrero; la designación de sucesor, en julio; el asunto Matesa, en agosto; y, finalmente, el nuevo Gobierno, en octubre. Los cuatro hechos están tan encadenados que, en realidad, son cuatro eslabones de un mismo proceso para conseguir un mismo resultado, conscientemente elaborado: querer institucionalizar el franquismo por medio de un continuismo. No ha habido, a mi juicio, en toda esta compleja operación, llamada "operación Príncipe", ni improvisación, ni aventurismo: por el contrario, ha existido una clara programación, efectiva y bien calculada. Creer otra cosa es, como ocurre muchas veces, infravalorar a los contrincantes.

2. Esta programación del futuro, desde la perspectiva-régimen, no es nueva. Se puede considerar tan permanente como su preocupación por mantenerse. En el fondo, es la misma cosa: durar, primero, con Franco; y durar, después de Franco. Es por otra parte, desde este ángulo, algo natural y lógico: todo sistema requiere mantenerse y sucederse. Los mecanismos de poder de todo sistema político se cristalizan, y toda cristalización tiende a perdurar. El sistema canovista, el otro gran sistema conservador de la España contemporánea, fue, en principio, Cánovas; subsistió, a su muerte, al menos, hasta su descomposición y total corrupción, y, más tarde, dio lugar a la esperanzada Segunda República. La preocupación-programa se agudiza, en este caso, como en todos los sistemas personalistas, en la medida en que la edad y la salud del Jefe del Estado se hace avanzada y crítica y en la medida, también, en que las contradicciones del sistema se hacen más patentes. Y, de esta forma, se acentúa la lucha por la herencia, en un sector; y en la lucha por un nuevo sistema, en otros sectores.

En esta preocupación-régimen habría que distinguir dos factores: uno, la preocupación *general* por la continuidad del sistema; preocupación que, como es lógico, es el punto de coincidencia de todos los grupos intra-régimen: todo peligro unifica. Dos, la preocupación *particular* de cada grupo, que intentará capitalizar la sucesión.

3. Mientras que el año 68 fue un año de tanteos y

de tomas de posiciones, el año 69 fue el año de clarificación y de lucha abierta entre los distintos —y, cada día, más diferenciados— grupos políticos del sistema. El pluralismo político intra-régimen se hace efectivo y sólo hay una unidad ante los sectores fuera del sistema-régimen. La clarificación de los grupos podría esquematizarse así:

a) Queda eliminado el sector tradicionalista (carlista), incluso como grupo minoritario y folklórico de presión. Dos hechos son significativos, en este sentido: uno, la expulsión, del territorio nacional, del Pretendiente y de la familia carlista. Otro, la sustitución, en un puesto como la Presidencia de las Cortes, que pertenecía, normalmente, a un carlista, por un falangista: Valcárcel, en efecto, sustituyó a Iturmendi.

b) Queda marginalizada la salida monárquica de Don Juan. La aproximación de Don Juan a los sectores democráticos de la oposición, tanto del exterior como del interior, cortó las posibilidades de una restauración-puente. Explícitamente, Don Juan no abdica, pero se sitúa en un ambiguo papel —al menos, por ahora— de "expectador". Disuelve, por otra parte, su Consejo Privado y su Secretaría Política y con bastante acierto, porque, en su mayoría, como se vio, eran principistas o monárquico-continuistas.

4. El nuevo Gobierno clarifica, aún más, la situación, evidenciando la lucha abierta entre los dos sectores más importantes del Régimen: la burocracia, política y sindical, falangista; y la tecnocracia, administrativa y financiera, del Opus Dei. El sector católico-conservador, que jugó un papel importante entre 1945 y 1957, mantiene unas posiciones mínimas en el Gobierno: Silva Muñoz. El enfrentamiento entre los dos sectores fue radical —Matesa fue el encuentro-clave— y el resultado fue casi la constitución de un Gobierno homogéneo. La Falange, fundada en un 29 de octubre, se enterraba, también, otro 29 de octubre y queda, ya, como un cuerpo burocrático a extinguir.

5. ¿Quién constituye el nuevo Gobierno y qué política querrá o podrá realizar? Se podría simplificar, así, el carácter y finalidad del nuevo equipo ministerial:

a) No es tanto el Opus, como totalidad, en el poder, como López Rodó en el poder. Poder no total, pero sí ampliamente mayoritario en el Gabinete: Exteriores, Ministerios Económicos y Sindicatos tienen un centro director evidente. Fuera del Gobierno, aunque dentro del Opus, existen sectores minoritarios que se encuentran en una posición abierta. Al menos, así funcionaban antes del 29 de octubre: el año 70 verificará si hay una nueva actitud.